

# Las luchas entre el capital y el trabajo explicadas en tres cursos

LO QUE SE APRENDE EN LAS ESCUELAS SOCIALES DE ESPAÑA

¿Eres, lector, el más modesto de los patronos? Tus obreros te plantearán continuamente problemas sobre los cuales no podrás forjar un criterio, una apreciación, si no cuentas con un mínimo de conocimiento especializados. ¿Eres obrero? Nada puede ayudarte a formular, en justicia, tus reivindicaciones como ese pequeño fondo de cultura a que me refiero.

No está muy lejano el día en que la realidad aconseje la inclusión de esa disciplina en un plan perfecto de segunda enseñanza. Por hoy, basta, tal vez, con preparar a un número mayor o menor de ciudadanos.

DON LEOPOLDO PALACIOS, DIRECTOR DE LA ESCUELA SOCIAL DE MADRID

El director de la Escuela Social de Madrid, catedrático de la Universidad Central, don Leopoldo Palacios, es un discípulo de Azcárate.

Austeridad, comprensión profundamente humana, sensibilidad democrática, eficacia, cultura viva, disciplina sin despotismo, sentido sacerdotal del ministerio de la enseñanza... He aquí los atributos del título. Del título de discípulo de Azcárate.

Veamos ahora qué es la Escuela Social de Madrid. Fué su cuna el Instituto de Reformas Sociales. Ya en 1919, un real decreto señalaba a su sección de Cultura la misión de desarrollar cursos, conferencias y otras actividades educativas. En el artículo 33 de aquel real decreto se esbozaba un plan de Escuela Social, que sólo parcial y dispersamente pudo ser ejecutado. La institución logra, al fin, su estructura actual, por el real decreto de 17 de agosto de 1925, que dispone que tenga carácter de Escuela Social la Sección de Cultura Social del Ministerio de Trabajo.

—En la Oficina Internacional de Trabajo—me dice don Leopoldo Palacios—existen documentos referentes a ochenta y cinco Escuelas Sociales.

Incluso hay una Federación Internacional de Escuelas Sociales, Federación que, por cierto, va a celebrar un Congreso en Francfort.

Como ve usted, se trata de un movimiento universal, impuesto por la necesidad de formar equipos de hombres enterados de los principios económicos que rigen las relaciones entre patronos y obreros.

—En todas partes, como en España, ¿dependen esas Escuelas de los Ministerios de Trabajo?

—No. En unos, están incorporadas a la Universidad; en otros, a los más varios ministerios. Vea usted el caso de Bélgica, cuyas Escuelas Sociales han dependido del Ministerio de Justicia.



Don Leopoldo Palacios, director de la Escuela Social, con el secretario de la misma señor Bayo, explican a nuestro colaborador el funcionamiento de la Escuela.

Seis Escuelas Sociales funcionan en España. Radican en Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Granada y Sevilla.

Las enseñanzas se agrupan en dos grados. El primer grado se divide en tres cursos. Primer año: Geografía Humana, Derecho usual, Economía política, Historia social de España. Segundo año: Política social, Primer curso de Legislación del Trabajo, Derecho administrativo, Mutualidad y Corporación. Tercer año: Segundo curso de Legislación del Traba-

jo, Derecho corporativo, Previsión y seguros sociales, Tecnología y Organización industrial.

El segundo grado—superior o de perfeccionamiento—sólo se alcanza en las Escuelas de Barcelona y Madrid. Comprende, como enseñanzas fijas, "Historia de la Cultura" y "Problemas Sociales Contemporáneos".

¿Derechos de matrícula? Modestísimos. Diez pesetas por enseñanza.

LA ESCUELA SOCIAL NO EXPIDE TÍTULOS PROFESIONALES

—Los que han cursado estas disciplinas, ¿qué ventajas de orden práctico inmediato obtienen?

—Preferencia, en igualdad de condiciones, para el ingreso en los servicios de carácter social del Ministerio de Trabajo. El título de graduado en la Escuela Social se estima también como mérito para la promoción a determinados puestos. Afortunadamente—concluye don Leopoldo Palacios—, la mayoría de los alumnos lo entienden así. Y acuden a nuestras aulas con la conciencia exacta de que la Escuela Social no es una fábrica de títulos profesionales, sino un laboratorio de hombres preparados para actividades, oficiales o no, relacionadas con las materias que en ellas se les explica.

(Fotos Ruiz.)

FERNANDO DE LA MILLA



A la puerta del Ministerio de Trabajo, donde está instalada la Escuela Social, se reúnen los estudiantes jóvenes con los obreros y patronos ya maduros que también asisten a las clases.



Una de las aulas de la Escuela Social.